

Las políticas de desarrollo y los límites del neodesarrollismo

Pablo Anino

23, 24 y 25 de Agosto de 2012 - Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires
Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Argentina

Las políticas de desarrollo y los límites del neodesarrollismo

Pablo Anino[1]

Resumen

La industrialización sustitutiva de importaciones fue un proceso no previsto aparecido en el período de entreguerras, en el cual se había producido el desmembramiento del comercio mundial en un mar de profundos desequilibrios capitalistas. En la posguerra aparece ese producto particular del pensamiento económico latinoamericano, el desarrollismo, a partir de los primeros estudios de Raúl Prebisch.

Las políticas de desarrollo no permitieron cerrar la brecha de productividad de América Latina con las potencias económicas. Aunque se pueden haber verificado algunas transformaciones estructurales en el campo económico, no se cambiaron las condiciones de dependencia debido a nuevos ingresos de capital extranjero.

A partir del balance crítico del desarrollismo, se constituye el dependentismo, como corriente dentro del estructuralismo. Partirá de considerar que la dinámica de la acumulación de capital en los países latinoamericanos está condicionada por su vinculación funcional a la evolución de las principales potencias.

Los límites que presenta cualquier política neodesarrollista se pueden hallar en la experiencia de la industrialización sustitutiva y se han reforzado en la actualidad. La única alternativa realista para un verdadero desarrollo de los países latinoamericanos es el socialismo. Tarea que solo la puede tomar en sus manos la clase obrera.

[1] Miembro del Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx y del Partido de los Trabajadores Socialistas. Este trabajo comprenderá resultados parciales de una investigación de tesis para la Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Contexto histórico de surgimiento del desarrollismo

El período de entreguerras

A mediados del Siglo XIX se comienza a producir un cambio en las relaciones económicas mundiales. Un aspecto central de este cambio se observa en el paso desde una estructuración de las relaciones internacionales en un mercado mundial a la conformación de una economía mundial. El mercado mundial significaba la vinculación a través de relaciones de intercambio de mercancías de múltiples países donde perduraban diversos modos de producción capitalistas, semi-capitalistas y pre-capitalistas. La conformación de una economía mundial implicaba la subordinación de los múltiples modos de producción a la lógica de las relaciones sociales de producción capitalistas. Es distinta la división internacional del trabajo cuando lo que prevalece es la vinculación de los países a través de las exportaciones e importaciones de bienes que de manera casi integra producen dentro de sus fronteras, que la división internacional del trabajo que prevalece cuando las fuerzas productivas se internacionalizan dando como resultado que un mismo proceso productivo se desintegra en varios países. En el primer caso lo que tenemos es un mercado mundial, en el segundo una economía mundial, que para León Trotsky:

> "Uniendo en un sistema de dependencias y de contradicciones países y continentes que han alcanzado grados diferentes de evolución, aproximando los diversos niveles de su desenvolvimiento y alejándolos inmediatamente después, oponiendo implacablemente todos los países entre sí, la economía mundial se ha convertido en una realidad poderosa que domina la de los diversos países y continentes. Este solo hecho fundamental da un carácter profundamente realista a la idea del partido comunista mundial. Llevando la economía mundial en bloque al desarrollo supremo que puede alcanzar, basándose en la propiedad privada, el imperialismo, […] 'agudiza extremadamente la contradicción que existe entre el crecimiento de las fuerzas de producción de la economía mundial y las fronteras que separan naciones y Estados'."[2]

En la primera mitad del Siglo XIX la mayoría de los países era en gran medida autosuficiente. Se abría la posibilidad de exportar capitales y de enormes movimientos migratorios. Para los países exportadores de capitales, como Gran Bretaña, las ganancias obtenidas en el exterior pasaron a constituir un componente muy importante en el equilibrio y superávit de su balanza de pagos, incluso compensando muchas veces déficit comerciales. Esto le daba una fortaleza importante para garantizar la paridad del oro con la libra esterlina,

[2] León Trotsky (1928), *La tercera internacional después de Lenin –o Stalin, el gran organizador de derrotas-*, p.48, Grupo Germinal, versión disponible en internet.

paridad que, como sabemos, tuvo que abandonar en el entreguerras. El comercio internacional se multiplicó por diez entre 1850 y 1913 (es decir, aumentó un 1000%) con precios estabilizados desde la década de 1870. El crecimiento y la integración de la economía, junto con el incremento del comercio internacional, se vieron favorecidos por la aplicación de muchos avances técnicos como la máquina a vapor a múltiples procesos productivos, como así también, a los medios de transporte (ferrocarril y buques) y a las comunicaciones.

La expansión de las relaciones capitalistas conformando una economía mundial se topa con una multiplicidad de formaciones sociales a las que ponía en contemporaneidad. Esto significaba a su vez una mayor integración de la economía mundial con su contrapartida en el mayor grado de coordinación de las crisis económicas. El largo período de expansión del comercio internacional y la formación de la economía mundial fueron extendiendo las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista a escala internacional al punto de aumentar las tensiones entre estados.

El conjunto de estos elementos fueron los que llevaron a la definición de una nueva era del capitalismo: su fase imperialista. Para Lenin la concentración de la producción y el capital había dado origen a los monopolios. Los monopolios significaban la fusión del capital industrial y bancario conformando el capital financiero. Los monopolios buscaban expandir su influencia a escala mundial garantizándose fuentes de materias primas y mercados cautivos para la exportación de sus mercaderías y de sus capitales. La base nacional del capital financiero llevó a caracterizar a Lenin a la época imperialista como una época de "crisis, guerras y revoluciones" en el marco de una estructuración mundial de la economía con una estratificación de países coloniales, semi-coloniales e imperialistas.

Pero el gran crecimiento del comercio internacional y de la integración económica había finalizado junto con el reparto del mundo. Esto condujo a la Primera Guerra Mundial. La irrupción de la Revolución Rusa había sustraído de la valorización del capital a un país que, aunque atrasado en relación a lo más avanzado en cuanto a desarrollo de las fuerzas productivas, poseía una enorme extensión territorial. Además, Europa había salido de la guerra dividida en más países que los existentes al principio de la confrontación. Esto llevo a John Maynard Keynes a llamar al continente europeo una "casa de locos". La organización de la economía internacional estaba fuertemente destruida.

Aparecieron en los estados comprometidos en los esfuerzos de guerra enormes déficits presupuestarios y procesos inflacionarios. Los pagos impuestos a los países derrotados en concepto de reparaciones agravaban la situación en tanto no guardaban relación con su capacidad productiva fuertemente deteriorada. Mediante el Plan Dawes del año 1924 Estados Unidos permitió a Alemania que pagará en marcos y establecía un comité con facultades para definir la suspensión de los pagos en caso de verse afectada la estabilidad de cambio o la moneda alemana. De esta forma, Alemania logró equilibrar su presupuesto y volver al patrón

oro. El Partido Socialdemócrata Alemán se hizo en alguna manera americanista impresionado por los índices de crecimiento de producción y productividad que mostraban los Estados Unidos y el compromiso que había asumido de financiar a Europa. Claro que esto ocurrió luego de la derrota de la revolución alemana de 1923.

También en 1925 Gran Bretaña retorna al patrón oro. Se busca a la vez resolver las deudas interaliadas mediante la reducción de los pagos y el alargamiento de los plazos de acuerdo a la capacidad de cada país. Ese mismo año la producción recién había alcanzado el mismo nivel que se había conseguido antes de la guerra. También retorna el crecimiento del comercio mundial que se extenderá hasta 1929. Pero el comercio continuaba desenvolviéndose con las mismas instituciones de preguerra y con una estructura de relaciones de cambios que no se correspondía con la productividad de los países comprometidos en los intercambios. Para León Trotsky el crecimiento no significaba que se había resuelto el problema del equilibrio capitalista pues lo que no se había resuelto era el problema de quién dominaría el mundo. Consideraba que la burguesía continuaba desorganizando la economía y los equilibrios entre la producción y las finanzas para sostener el equilibrio entre las clases sociales y que:

> "al empujar a los países europeos más y más hacia una estrecha franja del mercado, EEUU está preparando actualmente un nuevo deterioro sin precedentes de las relaciones internacionales, tanto entre EEUU y Europa como dentro de Europa misma. Pero en la etapa actual del desarrollo, EEUU está logrando un conjunto de objetivos imperialistas por vías 'pacíficas', casi 'filantrópicas'. Tomemos la cuestión de la estabilización de la moneda, que es el rasgo más claro de la así llamada estabilización del capitalismo. El país más rico de Europa –Gran Bretaña- ha estabilizado actualmente su libra esterlina. ¿Cómo la estabilizó? Por medio de un préstamo de 300 millones de dólares de Nueva York, de modo que si la libra esterlina cae en su valor, el capital norteamericano la debería salvar. La consecuencia de esto es que ahora la libra esterlina se ha vuelto un juguete en las manos de la Bolsa de Valores norteamericana, la cual en cualquier momento podría debilitarla."[3]

Entre 1929 y 1932 el comercio internacional cae un 63%. El desempleo se estableció en niveles altísimos. Los esfuerzos por estabilizar la economía mundial no lograron impedir la reaparición de las tensiones que caracterizarían todo período de entreguerras. La pérdida de la unidad de referencia para los intercambios mundiales con el abandono del patrón oro al

[3] León Trotsky (2008), "Sobre la cuestión de la 'estabilización' de la economía mundial", en *El capitalismo y sus crisis*, Ediciones del IPS, Buenos Aires, p.170-171.

principio de la Primera Guerra no pudo revertirse a pesar de su restablecimiento esporádico y en muchos casos precario.

Es que reflejaba a nivel monetario profundas contradicciones económicas entre la ascendente potencia económica de los Estados Unidos y la decadencia de Gran Bretaña que había llevado, por ejemplo, a una profunda redistribución de las tenencias de reservas de oro. Mientras que Gran Bretaña destinaba sus recursos a viejas industrias como la de ferrocarriles, carbón, acero, textil, hierro y astilleros, los Estados Unidos apoyaban su potencia económica en el desarrollo de la industria en las ramas de reciente desarrollo como la química, eléctrica, automotriz, de ingeniería mecánica y de petróleo. Pero su capacidad de producción excedía las posibilidades de absorción del mercado mundial. Pero este era un problema que se observaba también a nivel de la producción mundial llevando a la acumulación de existencias. A las mercancías acumuladas sin vender se les imponía la desvalorización. El propio avance de las fuerzas productivas, y por ende de la producción, se tornaba un límite a la acumulación del capital. En 1931 Gran Bretaña abandonó nuevamente la paridad con el oro por la debilidad estructural de su economía.

Todos estos problemas de la entreguerras (la crisis económica, las revoluciones, una potencia en ascenso como los Estados Unidos y otra en decadencia como Gran Bretaña que daba un carácter indeterminado al problema de quien dominaría el mundo; la expresión de esta situación en las relaciones monetarias sin patrón oro; el desmembramiento de las relaciones económicas, etcétera) llevaron a definir a León Trotsky que el equilibrio capitalista estaba roto. La masiva intervención del Estado mediante el *New Deal* en los Estados Unidos, o el fascismo en Alemania, dan cuenta que la acumulación de capital no se desenvuelve desarrollando su ciclo normalmente, sino que la política juega un rol central. León Trotsky plantea que las fuerzas productivas están estancadas. Se refiere a las condiciones en que se encontraba la situación mundial en momentos en que ya se estaba yendo a la Segunda Guerra Mundial. Todas las tendencias al empobrecimiento y la pauperización del proletariado y las clases medias se cumplían tal cual lo había planteado Marx.

Hay una relativa predominancia de lo político vinculada a que la "ley del valor" ya no funciona tan bien como en la época del desarrollo orgánico del capital y de la libre competencia.

Esto no significa, tal cual la apreciación de otros "marxistas", como Baran y Sweezy, que se abría una época de capital monopólico donde la "ley del valor" no actúa más, o puede ser violentada por la acción monopólica, sino que por el contrario, que los monopolios ponen la competencia en un nivel superior, mucho más convulsivo, donde los estados adquieren nuevas funciones buscando garantizar las condiciones de valorización de sus capitales y confrontan entre ellos. En la posguerra el Estado de Bienestar que practican las principales economías del mundo (y también algunas semi-coloniales) muestra la extensión y profundización del rol de la política sobre la economía. Es cierto que el estado siempre cumplió un rol en la economía desde

los comienzos del capitalismo ayudando a que las relaciones capitalistas se desplieguen por el planeta, pero las funciones que va adquiriendo en los '30 con la crisis, y la extensión del keynesianismo como política económica en la posguerra, son cualitativamente distintas y novedosas.

La salida de la posguerra

Para León Trotsky el equilibrio capitalista, que es un equilibrio dinámico que está en permanente proceso de ruptura y reestablecimiento, estaba totalmente roto en la entreguerras dado el desmembramiento del mercado mundial, la imposibilidad que la libra esterlina siga actuando como el equivalente general en los intercambios mundiales, la existencia de una potencia en decadencia que no terminaba de abandonar su lugar y otra en ascenso que no terminaba de ocupar su nuevo rol. Sin olvidar que había habido revoluciones no solo en Rusia donde triunfó, sino también en Alemania y otros países europeos donde fue derrotada por el rol del estalinismo.

León Trotsky no negaba teóricamente que en la época de crisis, guerras y revoluciones, el capitalismo pudiera volver a encontrar condiciones para su desarrollo orgánico. Es decir, que se destrabara el desarrollo de las fuerzas productivas, que se hallaban estancadas en la entreguerras. Para él, la condición era que el proletariado fuera derrotado. Como sabemos el resultado de la Segunda Guerra es contradictorio, en la propia guerra los revolucionarios no estuvieron preparados para transformarla en guerra de clases, las revoluciones de la inmediata posguerra fueron derrotadas en los países centrales (Francia, Grecia, etcétera), pero se desarrollaron en la periferia (China, Cuba, etcétera), y el estalinismo salió prestigiado por derrotar a los alemanes e impuso revoluciones por arriba, de forma burocrática en el Este europeo. Este resultado contradictorio en la lucha de clases y la enorme destrucción de fuerzas productivas que implico la guerra dieron la posibilidad que en la posguerra hubiera un desarrollo parcial de las fuerzas productivas. Esto fue así porque ese desarrollo se dio bajo la condición que el imperialismo vea sustraído un tercio del planeta (el área de influencia soviética) a la acumulación del capital[4]. Pero también porque la guerra y su destrucción no significaron volver a las condiciones de 1880 donde el capital comenzaba a concentrarse en monopolio, sino que encontró una sobrevida sobre el triunfo de los monopolios principalmente americanos sobre los alemanes, pero también sobre los ingleses.

Si la Segunda Guerra habilitó un desarrollo parcial de las fuerzas productivas, bajo la necesidad de contener la revolución y actuar contra la influencia del área soviética, el capital hizo concesiones a la clase obrera que durante el boom de posguerra significaron que las tendencias al empobrecimiento y la pauperización no se desarrollaran, sino que ocurriera lo

---

[4] Paula Bach (Marzo-Abril 1998), "El boom de posguerra", en *Estrategia Internacional N° 7*, Fracción Trotskista, Buenos Aires.

contrario. El estado, que ya desde el *New Deal* y el fascismo (aunque éste fue derrotado) adquiere funciones novedosas, va extendiendo su intervención en la economía. Esto da cuenta no solo de la estrecha relación entre economía y política en la fase imperialista, sino también de la imposibilidad que el mercado autoregulado conduzca el proceso de acumulación como había ocurrido hasta la Primera Guerra Mundial, aún a pesar de las nuevas condiciones para la acumulación del capital que significó la destrucción en la Segunda Guerra.

La Unión Soviética, a pesar de las aberraciones de la burocracia stalinista, sale prestigiada de la guerra por haber vencido a los nazis. La desmovilización de la guerra conduce a revoluciones que son derrotadas en Europa (Francia, Grecia, Italia) con la propia colaboración de la burocracia estalinista. No obstante esto, la amenaza del comunismo sobrevuela en el aire. Un tercio del planeta influido por la Unión Soviética está abstraído para la valorización del capital. Ante esta situación, y frente a la necesidad de reconstruir Europa y extender su dominación, los Estados Unidos se proponen desarrollar el americanismo y el fordismo, en tanto forma de organizar el proceso de trabajo. Con estos métodos y mediante el Estado Benefactor, que reconoce antecedentes en la novedosa intervención del estado en la economía que había significado el *New Deal* de Roosevelt, intentan convencer al mundo que el capitalismo, que venía de un largo período (entre las dos guerras mundiales) de estancamiento de las fuerzas productivas, puede llevar bienestar al conjunto de la sociedad.

Pero hacia fines de la Segunda Guerra la crisis económica de los años '30 no había sido todavía superada. En el frente externo los ejes de intervención de Estados Unidos apuntaban a la reconstrucción de Europa Occidental, evitar las fluctuaciones de la balanza de pagos en el corto plazo, la expansión de la infraestructura y liberalización del comercio. Para resolver estos temas surgen un conjunto de organismos internacionales. Para los Estados Unidos la liberalización del comercio significaba conseguir los mercados suficientes para lograr un superávit de exportación.

En éste país ya previo a la guerra se va definiendo un programa económico para ordenar las relaciones económicas mundiales:

> "Los partidarios de la planeación económica nacional se oponían al internacionalismo de la comunidad empresarial, pero no estaban a favor del retorno al irresponsable papel internacional desempeñado por los Estados Unidos en los años veintes y treintas. Entendían que la enorme capacidad productiva de los Estados Unidos le garantizaban un papel central en la economía mundial, pero esperaban que los recursos económicos de los Estados Unidos pudieran emplearse en la promoción de la reforma económica y social del mundo. Estos keynesianos radicales no estaban sólo a favor de un segundo Nuevo

> Trato dentro del país, sino también a favor de una extensión internacional del Nuevo Trato."[5]

Entre ellos, Harry White[6] plantea la necesidad de internacionalización de la economía y la creación de organismos multilaterales. El eje de White estaba puesto en evitar nuevas recesiones. El objetivo era alcanzar el pleno empleo sin perder reservas evitando el disciplinador automático que implicaba el patrón oro en contra de políticas expansionistas de la economía. En tal sentido, White promovía el otorgamiento generoso de crédito para la expansión y evitar devaluaciones competitivas. Pensaba en la conformación de una suerte de banca central mundial y un fondo compensador de pagos. Estas ideas se complementan junto con las perspectivas que se iban delineando para los diversos países desde Estados Unidos.

Henry Morgenthau[7] plantea que había que hacer eje en transformar a Alemania en un país agrícola para que no se reconstruya como potencia. Los planes originales de White, que contaban con el respaldo de Morgenthau, se fueron modificando por las negociaciones con Gran Bretaña, cuyo interlocutor era John Maynard Keynes, que procuraba el pleno empleo, una salida exportadora y financiamiento para su país, junto con un orden monetario internacional que no estuviera atado a las fluctuaciones de la economía americana (una cámara de compensación internacional y una moneda internacional, el bancor). Pero además, los planes se fueron modificando por la oposición interna de los "internacionalistas empresariales" que temían la pérdida de influencia de los bancos privados y financistas abogando por una economía mundial multilateral con superávit de Estados Unidos. Finalmente, de los acuerdos entre Estados Unidos y Gran Bretaña fueron la base para la constitución del Fondo Monetario Internacional en una conferencia celebrada en Bretton Woods en julio de 1944, donde participaron cuarenta y cuatro países. Meses antes de la puesta en funcionamiento del Fondo Monetario Internacional en 1947 fue creado el Banco Mundial. Había que hacer concesiones y reorganizar la economía mundial. Esto era una necesidad sobre la que existía un gran acuerdo:

> "En los primeros años de la posguerra reinaba entre los socialdemócratas y los democristianos europeos un consenso general acerca de las reformas sociales que se imponían a fin de asegurar el bienestar a las más amplias capas. Muchos políticos izquierdistas habían adquirido renombre durante la guerra en la resistencia contra el régimen totalitario, y eso había acrecentado su popularidad. Los antiguos dirigentes, de orientación más bien derechista, en los terrenos político, financiero e industrial no se les podían igualar en

---

[5] Fred L. Block (1989), *Los orígenes del desorden económico internacional*, Fondo de Cultura Económica, México, p.65.

[6] Harry Dexter White, fue funcionario del Departamento del Tesoro. Planteo los principios de los organismos internacionales que surgirían de Bretton Woods.

[7] Henry Morgenthau, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos.

absoluto, en este aspecto. Sólo pocos de ellos habían mantenido durante la contienda una actitud neutral o pasiva. Algunos incluso habían sido abiertamente colaboracionistas. La orientación política de izquierda en la época posterior a la guerra mundial condicionó la construcción de un sistema de economía mixta en Europa. Los objetivos económicos nacionales del pleno empleo y el bienestar social adquirían en esta perspectiva una primacía absoluta."[8]

En oposición al bloque soviético, va apareciendo la idea de mostrar que en el capitalismo se puede vivir bien, lo cual lleva al establecimiento de ciertas concesiones a la clase obrera mediante mejoras sociales bajo el Estado de Bienestar. Claro que también la desmovilización de la posguerra, con la gran destrucción de fondo, plantea una reorganización tal de las fuerzas productivas que las concesiones sociales tendían a actuar como una amortiguación ante la "amenaza" del comunismo.

Desarrollismo latinoamericano bajo la impronta del imperialismo

Es en este particular contexto histórico en el cual se da el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones en nuestro país, como en el resto de Latinoamérica.

La problemática del desarrollo aparece luego de la Segunda Guerra Mundial. La crisis de la década del '30 y la guerra mundial habían significado el desmembramiento del comercio mundial obligando a muchos países a proveerse con producción local mercaderías que antes obtenían a través de las importaciones. Una lógica autárquica primo desde los ´30 y hasta el fin de la guerra en la gran mayoría de los países. Esto condujo en varios casos, como en nuestro país, a la industrialización sustitutiva de importaciones. Más como una necesidad que como un resultado deseado.

Sobre la base de una primera industrialización sustitutiva de importaciones imprevista, pero ya consumada, es que comienza a desenvolverse en la posguerra ese producto particular del pensamiento económico latinoamericano, el desarrollismo, a partir de los estudios de Raúl Prebisch. Esta corriente de pensamiento en su devenir terminará elaborando los argumentos para una política de promoción del ingreso de capital imperialista a la Argentina.

Desde los años '30 en América Latina las dictaduras militares de Argentina y la de Getulio Vargas en Brasil, como así también el gobierno de Lázaro Cárdenas en México (en este país incluso desde antes por la Revolución Mexicana) habían practicado la intervención estatal y algún tipo de planificación económica en gran escala. En Argentina, por ejemplo, se elabora el "Programa de reactivación de la economía nacional" de Federico Pinedo en 1940 y luego se

[8] Herman Van der Wee (1997), *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio. 1945-1980 (Vol. II)*, Editorial Folio, Barcelona, p.519.

desarrollarán las iniciativas del Consejo Nacional de Posguerra. Con el triunfo del peronismo se afirmará este camino a la vez que se llevará adelante una serie de nacionalizaciones en el sistema bancario, empresas de servicios públicos, etcétera.

En este contexto, se crea la Comisión Económica para América Latina y el Caribe[9] (CEPAL) en 1948 en el marco del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Como vemos, el desarrollismo latinoamericano vinculado a la creación de la CEPAL, presidida por Raúl Prebisch, no constituye una ruptura económica y política con los países centrales. Por el contrario, la CEPAL es parte de las instituciones internacionales que Estados Unidos promueve a la salida de la Segunda Guerra Mundial para imponer su hegemonía a escala mundial. No obstante, en términos de teoría económica el desarrollismo latinoamericano va a significar cierta ruptura con el pensamiento económico dominante.

Por un lado, el desarrollismo va a significar una ruptura con la visión de la teoría económica clásica de Adam Smith y David Ricardo[10]. Esta diferenciación teórica va a tener varias aristas. Podríamos decir que el desarrollo es concebido en los clásicos como expansión de la riqueza mediante la acumulación de bienes. Habría algo así como una situación óptima si el sistema económico se organiza de acuerdo con un orden individualista "natural" que mediante la "mano invisible" conduce al bienestar social. A su vez, de acuerdo a los mecanismos de intercambios de mercancías que operan a nivel mundial, los clásicos[11] suponen a partir de las ventajas comparativas de los países, el desenvolvimiento de cierta división internacional del trabajo que redundaría en beneficios para todos, al menos en términos de eficiencia económica.

Justamente esto va a ser cuestionado por Raúl Prebisch en *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*[12], un estudio inaugural de la doctrina económica de la CEPAL. Allí va a polemizar con la idea que el comercio es beneficioso para todos los países. El comercio puede ser beneficioso entre los países centrales, pero perjudicial para los países periféricos. Esto ocurre porque hay una tendencia secular al deterioro de los términos del intercambio que desfavorece a los países de la periferia especializados en la producción de bienes primarios. Los países centrales que se especializan en bienes industriales (a pesar que el aumento de productividad implicaría en la teoría clásica una disminución de los precios)

---

[9] En 1984 pasará a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

[10] Es claro que entre ambos economistas clásicos existen diferencias teóricas importantes, por ejemplo, acerca de la determinación del valor, cuestión que no abordaremos aquí.

[11] Nuevamente, entre los clásicos hay diferencias importantes en sus teorías del comercio mundial. Adam Smith desarrolla su teoría en función de las ventajas comparativas absolutas, mientras que David Ricardo hablará de ventajas comparativas relativas.

[12] Raúl Prebisch (Octubre-Diciembre de 1986), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, en Desarrollo Económico N° 26, IDES, Buenos Aires.

terminan comerciando en los mercados mundiales a precios cada vez mayores en relación a los bienes primarios.

Para explicar el deterioro de los términos del intercambio que perjudica a la periferia Prebisch dice que en los países industrializados el progreso técnico no implica menores precios porque a pesar que bajan los costos industriales suben los ingresos de los empresarios. Por esto, los países centrales retienen los beneficios de cambio tecnológico, mientras que los periféricos lo ceden.

A esta forma de captar los beneficios del progreso económico la vincula a los ciclos de la economía. Durante los momentos de auge de la economía la demanda de bienes primarios sobrepasa a la oferta beneficiando a los países periféricos con ascenso de precios, pero en las fases de baja del ciclo económico sucede lo opuesto. En las fases de baja del ciclo económico los precios de los productos primarios se desploman, pero los precios de los bienes industriales no caen en la misma medida porque los beneficios empresarios y los salarios industriales acrecentados durante el momento de auge no ceden con facilidad. La presión recae sobre la periferia que concede ingresos al centro. Incluso, de esta manera el centro capta parte del progreso técnico que podría haber habido en la periferia.

A partir de este diagnóstico, Raúl Prebisch va a proponer la industrialización de los países de América Latina. Esto no supone la eliminación de la producción primaria, sino la utilización de los recursos que se obtienen por su colocación en el mercado mundial para la industrialización. Pero dada la dimensión del cambio que se necesita promover, los recursos que se obtendrán por exportaciones de bienes primarios resultarán insuficientes y se requerirá también del capital extranjero como complemento de los recursos internos. Además, las inversiones extranjeras cumplirán la función de contribuir a la incorporación de tecnología. No obstante, el ingreso del capital extranjero es concebido como una necesidad transitoria hasta alcanzar el cambio estructural.

La industrialización requiere de bienes de capital e insumos intermedios. A su vez, modifica las costumbres y aparece la demanda de nuevos bienes finales que no se producen en otros países. En particular, son los grupos de altos ingresos los que realizan consumos suntuarios, lo cuales deberían ser desalentados. Por estos motivos tiende a aumentar el coeficiente de importaciones dentro del producto nacional.

El Estado debe conducir este proceso industrializador. Entre otros motivos, para que las importaciones realizadas sean de bienes necesarios para el proceso de industrialización. A través de su poder recaudatorio, incluso beneficiándose de ingresos por medios inflacionarios, el Estado puede promover la inversión en sectores específicos. Esto debería redundar en mayores ingresos por habitante que requerirían progresivamente mayor industrialización y productividad. La mecanización de la producción de extenderse a las actividades agropecuarias también permitiría mayores exportaciones para apuntalar el proceso de industrialización. Pero

una vez lograda la industrialización los países latinoamericanos se verían expuestos a los ciclos de la actividad industrial, lo cual redobla la necesidad de la intervención estatal en la economía.

En este punto de su análisis Raúl Prebisch deja vislumbrar la influencia del pensamiento de John Maynard Keynes. Para ambos el rol del Estado conduciendo la inversión y la acumulación de capital es clave, no solo para el crecimiento, sino también para moderar los efectos de las crisis. Claro que es casi un espíritu de época, como hemos tratado antes, el reconocimiento de la necesidad de la intervención estatal en la economía.

Antes se mencionó la ruptura de Raúl Prebisch con la economía clásica en cuanto a su concepción de las ventajas comparativas. En su visión del rol del Estado en la economía aparece otro contrapunto con un aspecto central de la economía clásica y neoclásica, el *laissez faire*. Por su parte, en la economía neoclásica el desarrollo es concebido como evolución o secuencia natural y espontánea de cambio donde la situación óptima se encuentran allí donde agregar una nueva unidad de algún factor de producción conduce a un incremento de la producción no significativo. El análisis marginal guía la búsqueda del óptimo. El crecimiento se vincula a la innovación técnica. Esto ocurre, por ejemplo, en modelos de crecimiento donde el cambio tecnológico es exógeno (viene de afuera). Por el contrario, en el pensamiento económico latinoamericano el desarrollo exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, un proceso discontinúo de desequilibrios más que de equilibrios óptimos[13].

El concepto de crecimiento había comenzado a ser utilizados en las décadas de 1920 y 1930 frente al estancamiento de la economía mundial. Vinculado a las ideas económicas keynesianas, se procuraba que el crecimiento promoviera la distribución del ingreso, la capacidad productiva y la ocupación lo más plena posible de los recursos económicos mediante la intervención del estado.

En la posguerra, una de las concepciones del desarrollo es aquella que lo vincula al crecimiento. Esta visión en sus inicios está presente en los estudios de Simon Kuznets[14], quién a partir de una nómina de países ordenados según el PBI per cápita y la evolución de esta variable deduce (metodología deductiva) distintos niveles de desarrollo:

> "Me parece de máxima importancia para comprender los problemas del crecimiento de los países subdesarrollados de la actualidad el análisis de la experiencia sucesiva de los países desarrollados, insistiendo, especialmente, en aquellos cuya entrada efectiva en el

[13] Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México DF.

[14] Fue un economista que nació en Rusia en 1901. Empezó los estudios de economía en Rusia hasta que en 1922 se mudó a Estados Unidos. Fue Premio Nobel de Economía en 1971 por sus estudios sobre el crecimiento. Murió en 1985.

> proceso de rápido crecimiento económico y de industrialización se realizó más tarde."[15]

De esta forma, el subdesarrollo es percibido como una situación de atraso o rezago en relación a las principales potencias económicas. Otra concepción del desarrollo, desde la teoría económica de los países centrales, era aquella que suponía etapas sucesivas. El método se centraba en encontrar alguna característica de los países (excedente generalizado de mano de obra, estructura escasamente diversificada, poblaciones carentes de actitudes, motivaciones, valores y rasgos de personalidad, mercados insuficientes derivados de la escaza productividad, falta de capacidad para tomar decisiones cuando hay oportunidades y recursos) para inducir de allí el subdesarrollo[16].

Uno de los principales exponentes de esta forma de pensar el desarrollo será Walt Whitman Rostow[17] que publicará un libro cuyo título muestra claramente su ideología: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*[18]. Allí define cinco etapas del crecimiento que van desde la sociedad tradicional hasta la era del alto consumo en masa. Su política apuntará a la modernización mediante desarrollo de la comunidad, racionalización de la administración pública, productividad de la empresa, racionalidad o modernización en el sentido de los valores, actitudes, instituciones y organizaciones de las sociedades desarrolladas[19]. En Argentina, ideas similares acerca del desarrollo como secuencia de fases fueron materia de estudio de Gino Germani.

Ante esas visiones del desarrollo, ya sea como crecimiento o como etapa, el pensamiento económico latinoamericano va a componer una teoría propia acerca del desarrollo como un proceso de cambio estructural global. De allí surge la denominación de estructuralismo que unirá a gran parte del pensamiento económico latinoamericano[20].

Pero si bien es cierta la ruptura de Raúl Prebisch con la teoría económica clásica y neoclásica, e incluso, a pesar de la influencia de Keynes sobre su pensamiento, también marca diferencias con las concepciones del desarrollo como crecimiento o como etapa (las cuales estaban signadas por el pensamiento keynesiano imperante en la posguerra), también es

---

[15] Simon Kuznets (1963), "Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados", en Argawala y Singh, *La economía del subdesarrollo*, Editorial Tecnos, Madrid.

[16] Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970), *op.cit.*

[17] De padres rusos, nació en 1916 en Estados Unidos. Fue economista y político fervientemente opuesto al comunismo. Formó parte del Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Lyndon Johnson (1966-1969). Murió en 2003.

[18] W.W. Rostow (1961), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, FCE, México.

[19] Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970), *op.cit.*

[20] Creemos, como veremos más adelante, que no se puede ubicar en esa corriente a Milciades Peña, entre otros exponentes del marxismo.

verdad su no ruptura con los centros imperiales en su práctica política. El Plan de Prebisch para la Argentina durante el gobierno militar autodenominado Revolución Libertadora incorporará elementos de políticas estabilizadoras de la economía vinculadas a la ortodoxia monetarista junto con la implementación de políticas de desarrollo. A la vez, aconseja el endeudamiento con Estados Unidos y Europa, y el ingreso al FMI y el BIRF. Bajo sus indicaciones se publicará *El desarrollo económico argentino*, un estudio agudo de la economía local[21].

Perduración de los límites estructurales, el reconocimiento de la dependencia

Más adelante con el triunfo de la Revolución Cubana, la ofensiva de los Estados Unidos sobre Latinoamérica se profundizará. En 1961 bajo la iniciativa del presidente estadounidense John F. Kennedy se pone en marcha la Alianza para el Progreso para promover el desarrollo de los países latinoamericanos. Es ese marco, en nuestro país se crea la Comisión Nacional para el Desarrollo (CONADE) como organismo de planificación económica. Luego con la dictadura militar, autodenominada "Revolución argentina" se estructurará un complejo sistema de planeamiento apoyado en una fuerte burocracia. Con la vuelta del peronismo al poder en 1973 se verá quizás el último ensayo de hacer planificación económica con la elaboración del Plan Trienal. Ya con la dictadura genocida que se instala en el poder en 1976, la intervención mediante la planificación económica comienza a ser desvalorizada[22].

Desde la década de 1960 y más profundamente en la de 1970, se observa la permanencia de ciertas estructuras en la agricultura, una política fiscal regresiva, un sistema educacional no orientado a la formación de mano de obra calificada. Es entonces que comienza a aparecer en la obra de la CEPAL la visión de otros autores relacionados con el estructuralismo. El conjunto de reformas estructurales concebidas mediante el estado como orientador, promotor y planificador, como así también la ampliación significativa del financiamiento externo y del comercio internacional, cuyo punto culmine se identifica con la Carta de Punta del Este (donde se constituyó la Alianza para el Progreso) no arroja resultados significativos. Lo que originalmente fue percibido como un nuevo esquema de cooperación internacional multilateral con Estados Unidos, finalmente tendrá una débil aplicación[23].

A pesar de los avances en cierta industrialización los países de la región no dejaron de padecer el subdesarrollo económico. Los esfuerzos en inversión y de industrialización no lograron los efectos esperados. El ingreso del capital extranjero para "completar" el ahorro

---

[21] Héctor Cordone (2004), "Reseña histórica sobre la planificación económica en Argentina", *Documento Nº 3*, CEIL PIETTE, Buenos Aires.

[22] Héctor Cordone (2004), *op.cit.*

[23] Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970), *op.cit.*

interno significó una carga creciente sobre el balance de pagos dado que la rentabilidad de ese capital fluía hacia los centros imperialistas. Se comienza a reflexionar y problematizar sobre la relación entre las estructuras políticas, sociales y económicas, conduciendo a la autocrítica de la propia escuela estructuralista, aún dentro de los marcos institucionales de la CEPAL. La nueva corriente se va constituyendo a partir de ciertas rupturas metodológicas e ideológicas con las concepciones originales del desarrollismo latinoamericano.

Las políticas de desarrollo finalmente no permitieron obtener aquello que se buscaba. No cerraron la brecha de productividad de nuestro país y de América Latina con las potencias económicas mundiales. Aunque se pueden haber verificado algunas transformaciones estructurales en el campo económico, no se cambiaron las condiciones de dependencia. Por el contrario, se profundizaron debido a nuevos ingresos de capital extranjero y a la consecuente mayor extracción de plusvalía por los centros imperialistas a través de diferentes mecanismos: remisión de ganancias de las empresas extranjeras y a través del propio comercio mundial de mercancías. Más adelante, pasará a ser un factor clave de la dependencia el fuerte peso de las deudas externas sobre las economías latinoamericanas.

Frente a esta situación y a partir del balance del pensamiento teórico del desarrollismo, se constituye otra corriente de pensamiento crítica: el dependentismo. Esta corriente partirá de una caracterización común donde un aspecto central del análisis de la situación de las economías latinoamericanas será la dependencia de los centros imperialistas. Es decir, que la dinámica de la acumulación de capital en los países latinoamericanos está condicionada por su vinculación funcional a la evolución de las principales potencias económicas. Dentro de esta corriente convivirán sectores moderados, hasta sectores más radicales que comienzan a comprender que la situación latinoamericana no se explica solamente por un problema de estructura económica, sino que también otro elemento relevante del análisis es la estructura social, en particular la asociación de burguesías nacionales con el capital imperialista. Por último, existen autores marxistas que elaboran un abordaje crítico, pero en clave directamente anticapitalista[24].

Uno de los estudios de referencia del dependentismo latinoamericano será el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto[25]. Los autores plantean que no es suficiente el análisis sociológico para pensar las condiciones y

---

[24] Por ejemplo Enzo Faletto será simpatizante de la vía pacífica al socialismo, el fracasado proyecto de Salvador Allende en Chile. Por su parte, Fernando Henrique Cardoso, quién escribe con Faletto uno de los libros de referencia del dependentismo latinoamericano terminará siendo un implacable aplicador de las políticas neoliberales como presidente de Brasil. El brasilero Ruy Mauro Marini, otro de los fundadores de la teoría de la dependencia, llega a militar en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de Chile y formar parte de su comité central.

[25] Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (2003), *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

efectos sociales del sistema económico y que tal intento de superar la visión economicista no logró los resultados esperados y que es necesario comprender el desarrollo como un proceso social. Tales intentos de análisis sociológico planteaban que las sociedades de América Latina se encontraban en transición desde sociedades predominantemente tradicionales a sociedades modernas. Que la transición implica que antes de la constitución de la sociedad moderna se llega a un tipo de sociedad intermedio o híbrido, que implica un "dualismo estructural".

Las críticas al análisis de tipo sociológico (que va de sociedades tradicionales a modernas) son desde dos ángulos. En primer lugar que los conceptos "tradicional" y "moderno" son insuficientes para captar el conjunto de situaciones sociales existentes, además, que no permite distinguir las condiciones estructurales que determinan a las distintas sociedades. A la vez, ese tipo de análisis no permite distinguir cuales son los nexos que se encuentran entre las distintas etapas del desarrollo económico y del paso de un modo de sociedad a otro. Aunque el análisis sociológico logra caracterizar en alguna medida uno y otro tipo de sociedad no explica el proceso de cambio de una hacia otra estructura social:

> "En efecto, el cambio de las estructuras sociales, lejos de ser sólo un proceso acumulativo en el cual se agregan nuevas 'variables' que se incorporan a la configuración estructural, implica fundamentalmente un proceso de relaciones entre los grupos, fuerzas y clases sociales a través del cual algunos de ellos intentan imponer al conjunto de la sociedad la forma de dominación que les es propia."[26]

Es decir, que el análisis sociológico no permite captar el proceso de formación de una sociedad, sus repercusiones políticas y sociales ni las relaciones y equilibrios entre grupos locales y extranjeros.

Es ese tipo de análisis, la concepción del cambio social estaba vinculada a las interpretaciones que suponían que Estados Unidos y Europa occidental eran la pauta a seguir, que anticipaban el futuro. El proceso de desarrollo implicaba reproducir las diversas etapas por las que pasaron aquellos países. En tal sentido, se daba poca importancia a la especificidad de los diversos recorridos históricos de los países subdesarrollados. En general, se señalan ciertos atrasos en la estructura en relación a los países más desarrollados. Es más, Cardoso y Faletto señalaban que países como Brasil y Argentina habían anticipado en la organización sindical de los trabajadores las experiencias de los países de "desarrollo original" y lo mismo había ocurrido con la urbanización acelerada de América Latina, que precede a su industrialización. Incluso, el nivel alto de participación en los asuntos sociales y en decisiones que afectan al consumo indujo a pensar que se alcanzarían similares pautas sociales a las de los países desarrollados por "efecto demostración".

---

[26] *Ibídem*, p.13.

En tal sentido, se pensaba que el "efecto demostración" en el consumo impondría la modernización en la estructura productiva. Esto llevaría a una alteración de las "etapas" en tanto la presión modernizadora obligaría a inversiones en los sectores de producción de bienes de consumo y de bienes de capital que no son básicos para la economía. De esta forma, también se induciría la modernización política y social. Pero esto, consideran Cardozo y Faletto, es sin más una "causal" del proceso que se deriva de factores externos, donde las particularidades estructurales y de acción sociales son desviaciones. Creían que era más adecuado

> "un procedimiento metodológico que acentúe el análisis de las condiciones específicas de la situación latinoamericana y el tipo de integración social de las clases y grupos como condicionantes principales del proceso de desarrollo."[27]

En tal sentido, para ellos, el "efecto demostración" se hallaba subordinado a las condiciones histórico-culturales del proceso social. Se apoyaban en una visión sobre la estructura y el proceso donde las determinaciones actuaban de manera recíproca. No resulta suficiente agregar al análisis de los condicionantes estructurales la comprensión de los factores sociales:

> "Se requiere, por consiguiente, y ello es fundamental, una perspectiva que, al poner de manifiesto las mencionadas condiciones concretas –que son de carácter estructural- y al destacar los móviles de los movimientos sociales –objetivos, valores, ideologías- analice aquéllas y éstos en sus relaciones y determinaciones recíprocas [...] La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad."[28]

Por lo tanto, resultan fundamentales los modos que alcanzan las estructuras de dominación y los aspectos político-institucionales. En el caso de los países latinoamericanos en el estudio de las estructuras de dominación hay que analizar las relaciones entre los condicionantes internos y externos, no en el sentido de "causal-analítica" o mecánico, sino en términos de dependencia. La intersección entre poder económico y el proceso social no se entenderá como yuxtaposición de elementos, sino como dominación social, como política de las distintas clases o grupos económicos, aunque el modo de relación económica fije los límites a la política. El control social de la producción y el consumo serán un eje en su análisis poniendo de manifiesto las tensiones entre clases sociales y grupos.

---

[27] *Ibídem*, p.17.

[28] *Ibídem*, p.18.

Una interpretación global requiere el análisis de las sociedades subdesarrolladas en su relación con las formaciones económicas desarrolladas. Para Cardozo y Faletto, la especificidad histórica del subdesarrollo se asienta precisamente en el tipo de relación entre la periferia y el centro. El subdesarrollo no es un determinado "modelo" de orden económico y social. La distinción con el concepto de "carente de desarrollo" es útil en tanto refería a economías sin relaciones de mercado con los países industrializados. En cambio, el subdesarrollo se da en el proceso histórico de formación del sistema productivo mundial, primero con la expansión del capitalismo comercial y luego del industrial, donde algunos países periféricos se integran en condición de "colonias" y otros como "sociedades nacionales", en que cada economía pasa a ocupar funciones distintas en la estructura global, suponiendo también una estructura de relaciones de dominación. Sin embargo, consideran correcto utilizar el término subdesarrollo para referirse a una estructura primarizada, donde la renta es concentrada por unos pocos actores sociales y hay un sistema productivo poco diferenciado. Pero fundamentalmente, hay subdesarrollo donde el mercado externo domina al interno.

Aún así, para Cardozo y Faletto esto es insuficiente, si no se da cuenta que desarrollo y subdesarrollo no pueden entenderse como estructuras parciales, sino que son estructuras interdependientes, que conforman un sistema único. La característica principal que diferencia ambas estructuras es que la desarrollada, en virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente. Las estructuras diferenciadas se observan tanto entre países como dentro de los mismos.

Además, hay que reconocer algún tipo de dependencia político-social donde en el extremo las decisiones de producción y el consumo se toman en función de la dinámica e intereses de las economías desarrolladas. El enfoque de centro-periferia da una idea más acabada de la desigualdad de funciones y posiciones en el sistema de producción global sin considerar factores político-sociales. En cambio la idea de "dependencia" por sí sola contrapuesta a economía autónoma no parece correcta. Por su parte, desarrollo y subdesarrollo distinguen distintos sistemas productivos sin adentrar en consideraciones político-sociales. Incluso es posible alcanzar cierta autonomía de decisión sin haber alcanzado un desarrollo del sistema productivo, en tanto no hay nexo inmediato entre ambos (señalan que estos son los casos de Argelia, Cuba, Egipto, y hasta México).

Para Cardozo y Faletto, aunque algunos autores consideraban como "resultado imprevisto" el hecho de que muchos países de Latinoamérica en la búsqueda de proteger su principal producto de exportación devaluaran la moneda en tal medida que permitieron una industrialización sustitutiva, esto no había cortado la condición de dependencia. Es necesario afrontar las condiciones globales:

"al considerar la 'situación de dependencia' en el análisis del desarrollo latinoamericano, lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación de los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos. Ahora bien, cuando se acepta la perspectiva de que los influjos del mercado, por sí mismos, no son suficientes para explicar el cambio ni para garantizar su continuidad o dirección, la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales pasa a ser decisiva para el análisis del desarrollo."[29]

Es necesario analizar la situación de subdesarrollo nacional de cada país en su vinculación con las principales economías y en el marco estructural del sistema económico y político mundial. En las luchas anticoloniales que buscaban instaurar una nación el centro político de las fuerzas sociales estaba constituido por un intento de ganar autonomía en relación al mercado. Sin embargo, las relaciones económicas continúan siendo definidas por el mercado externo y limitan la posibilidad de acción y decisión:

"La situación de 'subdesarrollo nacional' supone un modo de ser que a la vez depende de vinculaciones de subordinación al exterior y de la reorientación del comportamiento social, político y económico en función de 'intereses nacionales' [...] La dependencia encuentra así no sólo 'expresión' interna sino también su verdadero carácter como modo determinado de relaciones estructurales: un tipo específico de relación entre las clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior."[30]

La conformación de las clases sociales en América Latina es distinta a la de los países centrales en tanto que en éstos el esfuerzo de industrialización presenta al grupo social que la lleva adelante como representante de los intereses de la nación y los conflictos se dirimen por los mecanismos de competencia en el mercado en el marco de la expansión del mercado mundial. Las clases populares no tienen manifestación sino hasta después del esfuerzo de industrialización. No hay una fase evolutiva que siga o repita las fases del desarrollo de los países de "desarrollo originario" ni tampoco desviaciones con respecto a un sendero determinado. La inserción de Latinoamérica al mercado mundial es bajo la condición de economías periféricas. La conformación de la situación de dependencia es variable en el

[29] *Ibídem*, p.28.

[30] *Ibídem*, p.29.

proceso histórico. Mientras la integración subordinada a Gran Bretaña implicaba cierto dinamismo en tanto las economías latinoamericanas eran complementarias como proveedoras de materias primas, en el caso de la subordinación a los Estados Unidos implica niveles de competencias por la base de recursos naturales que posee este país. En este segundo caso además el mercado mundial se encuentra dividido entre las áreas capitalistas y socialistas.

Cardozo y Faletto también diferenciarán los tipos de vinculación de las economías nacionales al mercado mundial a través del proceso histórico. Con la ruptura del "pacto colonial" a la situación de periferia económica se suma la de "nación independiente". La forma de vinculación de las economías nacionales a las distintas fases del proceso capitalista adquiere un carácter específico, aunque la integración a una nueva fase implica hacerlo comprendiendo la formación social y económica que viene de la fase previa. La nueva relación de dependencia tiene fundamentos externos a la nación, pero no es independiente de la configuración interna de la relación de clases que le otorgan su fisonomía. Las alianzas internas pueden otorgarle capacidad de expansión a un sistema económico dependiente:

> "El 'enfrentamiento' que resulta de las presiones a favor de la modernización se produce en la actualidad entre las clases populares que intentan imponer su participación, a menudo en alianza con los nuevos grupos económicamente dominantes, y el sistema de alianzas vigente entre las clases dominantes en la situación anterior."[31]

En el período posterior a la crisis del modelo agroexportador los grupos industriales adquieren relevancia estratégica para establecer esta alianza.

Por último, estos autores, definen las perspectivas para un análisis integrado del desarrollo. El análisis sociológico buscaba dar cuenta de las "desviaciones" mediante la definición de las características estructurales. Pero esas "desviaciones" eran la norma en los países latinoamericanos, donde incluso coexistían realidades correspondientes a las distintas etapas del desarrollo. Las transformaciones necesarias son procesos políticos que modifican los equilibrios internos y externos y suponen tensiones que no necesariamente devienen en desarrollo nacional. Es más, es posible el estancamiento. Para Cardozo y Faletto el éxito depende de un análisis que no es solo estructural, sino que también comprenda el proceso social en sus determinaciones recíprocas, tanto en el plano interno como en el internacional.

El planteamiento anterior implica una reorientación de la política de desarrollo tanto en lo interno como en las relaciones internacionales. Para ser eficaces y permanentes los reordenamientos de esta naturaleza, sólo pueden basarse en la participación social, política y cultural activa de nuevos grupos sociales antes excluidos o marginados, y esa participación debe hacerse presente tanto en la formulación de los objetivos de la sociedad como en la tarea

---

[31] *Ibídem*, p.37.

de alcanzarlos. Se trata, en último término, de procesos en los cuales nuevos grupos sociales, que fueron "objeto" del desarrollo, pasan a ser "sujeto" de ese proceso.

Lo novedoso es que la posición metodológica del dependentismo no acepta la neutralidad de las ciencias sociales. Por el contrario, en esta corriente de pensamiento se considera que las ciencias sociales tienen un sentido valorativo en la medida que se proponen ser ciencia para la acción[32].

Presentamos esta larga exposición de las ideas del dependentismo para intentar mostrar que con varios años de rezago esta corriente del pensamiento económico latinoamericano se aproximó en varios puntos a algunas de las definiciones de Lenin y Trotsky[33]. Seguramente en esta aproximación tenga que ver la apropiación de la teoría marxista por varios de sus principales exponentes. Aún así, en Marx solo se encuentran esbozadas ideas que luego desarrollarán con profundidad Lenin y Trotsky. Obviamente, esto no se debe a un insuficiente despliegue de las ideas por parte de Marx, sino a que los revolucionarios rusos vivieron en una época de cambios sustanciales en el desenvolvimiento del capitalismo mundial que el revolucionario alemán no llegó a ver.

Como desarrollamos al principio de este trabajo entre esos cambios sustanciales hay que destacar la transformación del mercado mundial en una economía mundial. La conformación de una economía mundial implicaba la subordinación de los múltiples modos de producción a la lógica de las relaciones sociales de producción capitalistas. Ya no había camino autárquico posible para los países capitalistas atrasados. Lenin establece que en la época imperialista hay una jerarquía de países en función de su desarrollo económico y el grado de su dependencia política. Los países imperialistas oprimen a los semi-coloniales. Para León Trotsky las "tareas burguesas" en los países semi-coloniales y dependientes se entrelazarían directamente con "tareas socialistas" y solo había una clase social que las podría llegar adelante: el proletariado. Las burguesías eran débiles en relación al poderoso proletariado que se había constituido en muchos los países atrasados. Esta situación, y lazos históricos, compelía a las burguesías nacionales de los países económicamente atrasados a apoyarse en la burguesía imperialista para confrontar con el proletariado, su enemigo de clase. De este análisis, León Trotsky desprende su teoría de la revolución permanente.

[32] Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970), op.cit.

[33] No lo trataremos en este trabajo, pero nos sentimos confiados al aventurar que varias de las ideas de la planificación económica que en la Unión Soviética se comenzaron a practicar en la década de 1920 anticiparon en varios años (incluso décadas) a algunas de las políticas que luego se aplicarían para planificar en las más diversas geografías capitalistas. Claro que en las experiencias de planificación económica de países capitalistas, entre muchas otras sustanciales diferencias, el proletariado no había tomado el poder en un acto profundamente disruptivo para la acumulación de capital a escala mundial.

De este contexto de relaciones imperialistas entre los países León Trotsky extraerá su teoría del desarrollo desigual y combinado. En un primer momento, esta teoría es utilizada para dar cuenta de las particularidades de la Rusia zarista donde una moderna industria y un poderoso proletariado mostraban las tendencias a la homogenización que imponía la economía mundial capitalista. Pero esto se combinaba con un gigantesco atraso cultural y resabios feudales en el campo.

La idea de desarrollo desigual y combinado no es extraña al dependentismo en su esfuerzo de explicar las especificidades históricas del desarrollo latinoamericano. Entre otros ejemplo, esto se observa cuando analizan para Brasil y Argentina como la sindicalización de la clase obrera industrial, como así también en cierta medida la urbanización, anticipa a lo que ocurrirá más tarde en varios de los países de "desarrollo original". Lo mismo puede observarse en relación a la superposición de las etapas del desarrollo en una misma realidad, lo cual podría parecer paradojal a luz de las teorías del desarrollo por etapas.

Por último, la relación dialéctica entre desarrollo y el subdesarrollo[34], donde los países que se ubican en el primer polo dominan a los del segundo, está presente en toda la obra de la teoría de la dependencia. Esto no es lejano a la caracterización del imperialismo de Lenin, ni a la idea de una economía mundial, que para León Trotsky, como ya lo abordamos al principio de este trabajo.

De la caracterización de la economía mundial como una realidad que domina a los diversos países es que León Trotsky deduce la necesidad de la revolución socialista mundial. Las fuerzas productivas internacionalizadas ya no pueden ser contenidas dentro de las fronteras nacionales. Por eso para Trotsky va a ser una utopía el "socialismo en un solo país" que pretendía conquistar el estalinismo. Incluso consideraba retardatario pretender reproducir en escala nacional las proporciones de las distintas ramas de la economía mundial. Para los revolucionarios rusos el proletariado debía apropiarse de lo más avanzado de las fuerzas productivas y de los desarrollos tecnológicos a escala mundial mediante el método de la expropiación de la burguesía. Esto lo consideraban un camino mucho más económico que buscar la autarquía económica. No obstante, reconocían que a pesar de ser más fácil que el proletariado tome el poder en países semi-coloniales, le sería más difícil conservarlo por las débiles bases materiales. En este sentido, la revolución no podía detenerse en las fronteras nacionales y adquiría carácter de permanente en el terreno mundial.

Pero mencionadas las aproximaciones del dependentismo latinoamericano a algunas de las definiciones de los revolucionario rusos, hay que establecer una delimitación importante. Aunque algunos de los representantes del dependentismo latinoamericano sostuvieron

---

[34] No debería resultar llamativo que Ruy Mauro Marini titula a uno de sus libros *Dialéctica de la dependencia*, publicado en 1973.

posiciones políticas más radicales y otro más moderadas, en ningún caso la revolución social a escala mundial y la toma violenta del poder por parte de proletariado constituyó parte de sus perspectivas, como si lo fue la estrategia de Lenin y Trotsky.

El aporte de Milciades Peña

En Argentina, la utilización de las caracterizaciones de Lenin y Trotsky para analizar la realidad no es novedosa. A eso se abocó Milciades Peña en la década del '60 en sus estudios sobre el rol de la burguesía argentina ante las tareas de la industrialización nacional. Aunque es necesario actualizar críticamente sus elaboraciones, en éstas encontramos un punto de apoyo para pensar la problemática del desarrollo desde un ángulo distinto al del estructuralismo. Peña presentaba el tema de la siguiente forma:

> "¿qué significa que la Argentina es una nación atrasada y semicolonial? Esta caracterización se basa: Primero, la Argentina no ha pasado por un proceso de revolución industrial. En consecuencia, la productividad del trabajo es baja, o, lo que es lo mismo, hay una baja intensidad de capital en todos los niveles de la producción; segundo, la Argentina es un país deudor, dependiente de las metrópolis del mundo capitalista; tercero, en el mercado mundial desempeña exclusivamente el papel de proveedor de alimentos y materias primas; cuarto, por el Tratado de Río de Janeiro, la Carta de la Organización de Estados Americanos y otros compromisos semejantes, ha delegado atributos esenciales de la soberanía, en particular declarar la guerra, en un superestado continental controlado por Estados Unidos."[35]

De esta forma, Miliciades Peña establece una determinación superior, el imperialismo, para pensar las condiciones por las cuales se encuentra obturado el desarrollo en un país semicolonial como la argentina. Asimismo, tiene el mérito de introducirnos en el estudio de qué clase social es capaz de abordar la tarea del desarrollo. En un debate que sostenía con Jorge Abelardo Ramos sobre la liberación nacional, Peña decía que

> "Aguardar que la burguesía nacional saque al país del atraso para recién después llamar a la clase obrera a la conquista del Poder no es apoyar el desarrollo nacional sino renunciar a él, ya que aparte del proletariado NO HAY NINGUNA OTRA CLASE CAPAZ de realizar esa tarea"[36]; y fundamentaba que "En toda la extensión de este siglo que

---

[35] Milciades Peña (1974), *Industria, Burguesía Industrial y Liberación Nacional*. Ediciones Fichas, Buenos Aires, p.14.

[36] Fichas, Nº 1, p. 80, citado en *Industria, Burguesía Industrial y Liberación Nacional*, *op.cit.*

> ya entró en su sexta década los países atrasados y semicoloniales han sido gobernados por coaliciones de la más diversa índole: imperialismo extranjero más oligarquías locales, imperialismo extranjero más oligarquías y burguesías locales, oligarquías y burguesías nacionales, burguesías y pequeñas burguesías nativas, etc., etc. La mayoría de esas combinaciones políticas, en particular las de tipo nacional relativamente antiimperialista, intentaron o dijeron intentar sacar a sus países del atraso y la dependencia. Ninguna lo logró. Los únicos países semicoloniales que han logrado dejar de serlo son los países que, como Rusia y China, se convirtieron en Estados Obreros e iniciaron la planificación socialista de la economía."[37]

Milciades Peña contribuyó con un estudio de la "burguesía nacional" donde demuestra que aún aquella que desarrolla sus actividades en la industria es en gran parte la misma, o está estrechamente ligada a, la oligarquía terrateniente. En tal sentido, concluye que las tareas inmediatas para orientar un proceso de desarrollo, tales como expropiar a los terratenientes o al capital extranjero, no pueden ser realizadas por esta "burguesía nacional".

Impasse neoliberal

Las derrotas del ascenso revolucionario de fines de los '60 y principios de los '70 abrieron lugar a la restauración burguesa liquidando conquistas de la clase obrera a nivel mundial. La restauración capitalista en el área de dominio de la Unión Soviética y en China arrojó la imagen de "fin de la historia", tal como lo definió un conocido y reaccionario politólogo. Avanzó el dominio del capital imperialista. Bajo la impronta del "Consenso de Washington" las políticas de ajuste, privatizaciones, flexibilización y precarización laboral se desenvolvieron "homogéneamente" por todo el mundo. Todo esto tuvo su repercusión en el ámbito de las ideas. En las décadas de 1980 y 1990 el pensamiento económico latinoamericano sufre un impasse.

¿Neodesarrollismo?

En Latinoamérica los movimientos de masas desde principios del Siglo XXI derribaron a distintos gobiernos neoliberales en varios países. Es así que los gobiernos pos-neoliberales, surgidos como desvíos de estos movimientos de masas, se presentan como una alternativa a las políticas del "Consenso de Washington". La crisis de hegemonía de los Estados Unidos (cuya máxima expresión es su fracaso en la guerra de Irak) con su consecuente pérdida de control sobre el territorio latinoamericano no es ajena a esta realidad. Los gobiernos latinoamericanos

---

[37] Milciades Peña (1974), *op.cit.*, p.16.

ganaron margen para el regateo de las condiciones de sumisión. Más aún, la fase de alza de la economía mundial que se abrió a principios de siglo contribuyó a que la región contara con importantes "excedentes" de divisas por el alza de los precios de los *commodities* a nivel internacional. Aunque desde fines de 2007 la crisis económica mundial (de características similares a la crisis del '30) ha dado por finalizada la etapa de fuerte crecimiento a nivel mundial, por ahora los países de la región siguen gozando de los altos precios que encuentran en el mercado mundial.

La idea de canalizar "excedentes" de las exportación de productos primarios para transformar la estructura económica y social tiene varios antecedentes históricos en el estructuralismo latinoamericano y ha sido rejuvenecida al calor del nuevo ciclo de crecimiento económico con alternativas que van desde el "Socialismo del Siglo XXI" de Hugo Chávez, pasando por las tibias políticas llamadas neo-desarrollistas en Brasil y Argentina, hasta el mencionado "capitalismo andino". Estas diversas perspectivas, con sus desigualdades y diferenciación, estarían constituyendo una nueva realidad de experiencia compartida de los pueblos latinoamericanos en los últimos años. No obstante, pasada una década la región no presenta cambios importantes en su estructura económica y social. Por el contrario, el atraso y la dependencia del imperialismo se han reforzado, pero esta situación se presenta bajo la particularidad de la pérdida de relevancia política de los Estados Unidos en la región.

El capitalismo latinoamericano tiene como un rasgo característico, un comportamiento marcadamente diferenciado entre los sectores manufactureros y algunos rubros exportadores. En los primeros hay un sistemático crecimiento de la brecha de productividad entre la producción local y los niveles imperantes en términos internacionales, y más aún en la capacidad competitiva de la industria local, salvo en contadas ramas. En cambio, la producción primaria (aunque no en todos los rubros tenga rendimientos que equiparen los obtenidos en otras latitudes) produce con costos de producción muy inferiores a los internacionales.

Por ejemplo, en Argentina la producción agropecuaria goza de ventajas que le permiten apropiarse de renta diferencial. Sin embargo, la existencia de este flujo de plusvalía (como lo es la renta) generada en otros países, no significa que la misma es captada por capitales nacionales. Tanto la presencia preponderante del capital extranjero en el grupo de firmas que actúan en el espacio nacional y se apropian directa (por ejemplo, las grandes exportadoras del agro, las semilleras, etcétera) o indirectamente de una porción de renta diferencial, como la generación de deuda pública, son mecanismos por los cuales el capital imperialista se reapropia de dicho flujo de plusvalía.

Si en un principio podría parecer que la acumulación de capitales bajo la forma de rentas que captaron los países latinoamericanos en la última década significaría la ampliación de las posibilidades de acumulación en los espacios nacionales, dado que fluye una masa mayor de plusvalía que la generada dentro de las economías locales, esto no es en ningún modo así,

tanto por la estructura social en la cual la renta es apropiada, como por las contradicciones mismas que genera la renta sobre las condiciones de valorización en nuestros países, como así también por las relaciones globales en la que se inscribe.

La exportación de productos portadores renta afecta de forma determinante a la elevación del tipo de cambio por dos vías. Una vía estructural mediante la elevación de la productividad general de la economía. Otra vía relacionada con el comercio mundial mediante su contribución al saldo positivo comercial. En ambos casos presiona hacia la elevación del tipo de cambio. Estos elementos, entre otros, dan cuenta de porque la existencia de la renta diferencial actuó históricamente como un elemento que agrava la incapacidad del capital que se valoriza en los espacios nacionales latinoamericanos para lograr precios de producción que sean iguales o inferiores a los imperantes a nivel internacional.

En Argentina, este efecto contradictorio de la mayor productividad de los sectores exportadores y la existencia de la renta diferencial fue registrada por algunos industrialistas que pusieron el acento en la "heterogeneidad estructural" que caracteriza a la economía argentina (como a muchas otras de la periferia capitalista), definiéndola como una estructura productiva desequilibrada[38]. La respuesta encontrada fue la fijación de tipos de cambio diferenciales para el sector agropecuario y para el industrial. Sin embargo, esta política está lejos de permitir superar las consecuencias de la "estructura productiva desequilibrada".

Es cierto que la apropiación de la renta diferencial, junto con otras medidas, puede contrarrestar los efectos de la tendencia a la sobrevaluación de la moneda para los capitales menos productivos. Pero esto no anula los condicionamientos estructurales y las tendencias actuantes en la sobrevaluación cambiaria. Se mantiene por un lado la estrechez de mercado y por lo tanto la baja escala productiva y costos elevados, mientras que la acumulación incentivada presiona sobre los salarios del sector y sobre los precios de los insumos, llevando a una rápida caída de la tasa de ganancia, y por lo tanto haciendo que el capital industrial requiera nuevos incentivos. Es que se parte de dos diagnósticos errados: primero, que la renta sería causa de los precios relativos desfavorables al agro, y no un mero factor que agrava una "falla" estructural que se debe a la baja productividad industrial; y segundo, que la formación capitalista latinoamericana tendría planteado un mayor desarrollo en las fuerzas productivas que podría alcanzarse transfiriendo renta.

Por último, el atraso industrial, repercute a la vez en la posibilidad de las ramas portadoras de rentas (agrarias, mineras, etcétera) de realizar inversiones en maquinaria o que se desarrollen localmente tecnologías. La tecnificación de la producción primaria resulta costosa, salvo en los momentos que las moneda locales se encuentran apreciadas (como

[38] Marcelo Diamand (1972), "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", en *Desarrollo económico Nº 45*, Buenos Aires, 1972.

ocurrió en Argentina durante los años '90), y por lo general deben sortear las barreras que periódicamente se imponen a las importaciones para hacer frente a la crónica restricción externa que pone a todos los sectores productivos a competir por las divisas.

En tal sentido, la renta diferencial implica una mayor productividad en el sector exportador combinada con un menor desarrollo de las fuerzas productivas en términos generales. Con su capacidad de apropiarse de renta como rasgo característico, el capitalismo latinoamericano tiene como marca de origen que el desarrollo de relaciones sociales capitalistas y la elevada productividad en las ramas exportadoras, van acompañados de la incapacidad para lograr un desarrollo de las fuerzas productivas que permita superar el atraso y la dependencia bajo relaciones capitalistas. Esta será la forma específica de desarrollo desigual y combinado que se dará en los países latinoamericanos, estrechamente vinculada a la existencia de la renta diferencial.

Al definir que la renta es plusvalía generada en otros espacios que fluye hacia la región, es necesario considerar cuales son los efectos de la apropiación de esta renta, y si ésta es apropiada en un nivel significativo por el capital extranjero. No solo mediante la colocación de sus mercancías en el ámbito local mediante importaciones, sino principalmente por ser propietario de parte importante de la estructura productiva existente en los países latinoamericanos. También hay que considerar en qué medida la existencia de la renta como flujo de plusvalía hacia la región va asociada a un grado considerable de "unilateralidad" en el trabajo social. Es decir, si la formación nacional tiende a especializarse en un solo producto (o un conjunto reducido de productos) o si tiende a la diversificación productiva.

A su vez, la deuda pública ha sido históricamente otra fuente privilegiada que drena plusvalía. La deuda no sólo importa como flujo (que puede no ser negativo para todos los períodos que se consideren) sino como mecanismo que restringe significativamente las posibilidades de la política económica, permitiendo mayores presiones "de los mercados" y la injerencia de los organismos internacionales. La deuda pública se transforma en un mecanismo que refuerza la subordinación de los países de menor desarrollo capitalista. A su vez, las sobretasas que los países semi-coloniales o "emergentes" por su endeudamiento significan un mayor grado de punción por parte del capital financiero internacional sobre la plusvalía generada en el espacio nacional, en relación a los costos de deuda de los estados imperialistas.

Esto se agrava por la inestabilidad crónica de los tipos de cambio de las monedas de las economías menos desarrolladas que se encuentran condicionadas por el ingreso violento y efímero de capitales en busca de beneficios extraordinarios en precarios sistemas financieros, y su contrapartida, la fuga de capitales. Incluso, ante las recurrentes crisis de balanza de pago, fiscales y de deuda se agudizan las condiciones de expolición mediante la gestión de las crisis[39]

[39] David Harvey (2004), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.

y la imposición de condiciones que implican por lo general atacar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Existe una marcada asimetría entre las naciones que lideran el desarrollo de las fuerzas productivas en las que tiene su base el capital internacionalizado, y aquellas en las cuales éste capital ingresa como capital extranjero, para generar plusvalía en el espacio nacional desplazando a los capitales locales (que se ven aventajados por las ventajas productivas y los mayores recursos financieros del capital transnacional), e incluso participar protagónicamente en la apropiación de otras fuentes de ganancia, como es el caso de la renta petroleras, mineras y agrarias. Por tal motivo, los países latinoamericanos son semicolonias; ni "atrasadas" sin más, ya que no es extraño que en algunas ramas puedan mostrar ventajas de productividad considerables y no tienen una perspectiva de desarrollo para superar el "atraso", ni meramente "dependientes", ya que la dependencia es una relación general que afecta a todos los países en el sistema mundial capitalista.

El desigual desarrollo de las fuerzas productivas y una presión creciente de los capitales más productivos para aumentar su esfera de valorización, significa que en los países de desarrollo capitalista tardío el capital extranjero juega un rol privilegiado en la acumulación de capital, y por eso se configuran novedosas relaciones interestatales:

> "De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado"[40]

Durante la última década se revirtió la recurrente tendencia al deterioro de los términos del intercambio, tal cual lo había planteado Raúl Prebisch. La colocación de crecientes excedentes exportables (en muchos casos debido a transformaciones productivas de los años '90) dio la apariencia que los límites al desarrollo habían desaparecido. La restricción externa parece haber dejado de actuar.

No obstante, la crisis económica mundial vino a recordar el carácter de economías dependientes de los países sudamericanos. Luego de un primer momento en que se aventuraron efímeras teorías sobre el "desacople" o el "blindaje" de la región frente a la crisis mundial, la propia agudización de la situación económica con sus distintos episodios (Estados Unidos, Grecia, Portugal, etcétera, hasta llegar a la propia Unión Europea en su conjunto, desaceleración y burbujas en China) alertaron sobre la necesidad de dar algún tipo de respuesta.

---

[40] León Trotsky (2007), *Escritos Latinoamericanos*, Ediciones del IPS, Buenos Aires, p.168.

Si bien el debate sobre el desarrollo aparece renovado en el contexto latinoamericano actual, no es nuevo y reconoce importantes antecedentes que hay que considerar para no caer en viejas ilusiones. El "renovado" estructuralismo se asienta sobre todas las conquistas que el neoliberalismo ofreció a la burguesía. Esto significa degradación estructural de las economías latinoamericanas en relación a los momentos de la industrialización sustitutiva de importaciones. Luego, si en sus orígenes el estructuralismo planteaba el cambio estructural como objetivo primordial al cual subordinaba las cuestiones macroeconómicas, hoy la relación se presenta invertida. El estructuralismo concebía el cambio como una serie de desequilibrios estructurales intencionalmente promovidos, incluso trastocando relaciones sociales, con el fin del cambio estructural, hoy el cambio estructural aparece como discurso, pero está subordinado a la defensa de los equilibrios macroeconómicos. Podemos decir que las conquistas del neoliberalismo actúan como obstáculo epistemológico sobre el pensamiento económico latinoamericano actual.

El desarrollismo se constituyo en un período de cambios estructurales en América Latina. No obstante, esos cambios no lograron romper las condiciones de dependencia y atraso. En la actualidad, luego de una década de términos de intercambio ampliamente favorables para la región, no se verifican cambios sustantivos en la estructura económica. El atraso perdura y la dependencia se profundizo por la presencia del capital extranjero y por la mayor sujeción al mercado mundial y a la evolución de los precios de las materias primas que experimenta el ciclo económico.

En su tiempo Raúl Prebisch daba cuenta de la consecuencia de los ciclos económicos para los términos del intercambio de América Latina. Hoy la reversión del crecimiento de la economía mundial, a pesar de la profunda crisis en las áreas centrales, no afectó todavía el crecimiento de la región. Aún así, tampoco parece haber moderadores para confrontar con éxito la crisis mundial, a excepción de reservas en los bancos centrales que está en cuestión si alcanzarán para enfrentar el vendaval.

La crisis mundial actual es comparada por su profundidad con la crisis de los años 30. Aunque insertos en una nueva realidad no deberíamos dejar de pensar la Latinoamérica actual a la luz de ese resultado inesperado que fue la industrialización sustitutiva de importaciones. Las diferencias son varias y el neoliberalismo ha dejado sus efectos revirtiendo parcialmente la industrialización atrasada que había logrado Latinoamérica. Ya se van viendo la aplicación de medidas proteccionistas. No está descartado que el propio curso de la crisis conduzca a mayor estatismo para contener sus efectos. De hecho ya lo está haciendo de alguna manera con la intervención de los estados salvando bancos. Pero no se puede ver esto de manera alegre, como en la crisis económica mundial de los años '30, la región está frente a fuertes convulsiones que podrían trastocar las relaciones económicas, políticas y sociales.

No parece haber condiciones para reeditar el *New Deal* o el reconstruir el Estado Benefactor, por fuera de las contradicciones (deudas de los estados, relación Estados Unidos-China, contradicciones en la Unión Europea, etcétera) que atraviesa la economía mundial que ponen límites estrechos a estas políticas. La crisis económica devino en crisis política por el estallido de la deuda de los estados y la necesidad de gobiernos "técnicos" de la Unión Europea de compromiso con el ajuste. La coordinación de políticas económicas se hace cada vez más difícil (ya vemos las dos velocidades europeas) y los acontecimientos se conducen hacia el desmantelamiento de lo que queda de Estado de Bienestar. La esperanza proviene de la resistencia obrera, juvenil y popular a los planes de ajuste. La idea que la internacionalización de las fuerzas productivas de las multinacionales, participación en paquetes accionarios comunes, la existencia de instituciones como el FMI, contienen las pujas interimperialistas, es una visión tranquilizadora que nos desarma para las batallas por venir. Los trabajadores y trabajadoras tenemos que preparar nuestra propia respuesta a la crisis.

Bibliografía

David Harvey (2004), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (2003), *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Fred L. Block (1989), *Los orígenes del desorden económico internacional*, Fondo de Cultura Económica, México.

Héctor Cordone (2004), "Reseña histórica sobre la planificación económica en Argentina", *Documento Nº 3*, CEIL PIETTE, Buenos Aires.

Herman Van der Wee (1997), *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio. 1945-1980 (Vol. II)*, Editorial Folio, Barcelona.

León Trotsky (1928), *La tercera internacional después de Lenin –o Stalin, el gran organizador de derrotas-,* Grupo Germinal, versión disponible en internet.

León Trotsky (2007), *Escritos Latinoamericanos*, Ediciones del IPS, Buenos Aires.

León Trotsky (2008), "Sobre la cuestión de la 'estabilización' de la economía mundial", en *El capitalismo y sus crisis*, Ediciones del IPS, Buenos Aires.

Marcelo Diamand (1972), "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", en *Desarrollo económico Nº 45*, Buenos Aires, 1972.

Milciades Peña (1974), *Industria, Burguesía Industrial y Liberación Nacional*, Ediciones Fichas, Buenos Aires.

Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México DF.

Paula Bach (Marzo-Abril 1998), "El boom de posguerra", en *Estrategia Internacional N° 7*, Fracción Trotskista, Buenos Aires.

Raúl Prebisch (Octubre-Diciembre de 1986), "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", en *Desarrollo Económico N° 26*, IDES, Buenos Aires.

W.W. Rostow (1961), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, FCE, México.